

QUIEN ES EL ENEMIGO

Gabriel Cuevas

Colegio Ciencias y Letras

Todas las tardes el hombre salía a pasearse por las calles de aquel lugar, hubiera o no lluvia, hiciera o no frío: nada importaba sino la acostumbrada acción.

Las personas que lo observaban hacían gestos de burla, pero él respondía con una sonrisa.

De pronto todo cambió. Las tardes fueron más largas, más oscuras. Ellos sabían que faltaba algo; no sabían qué. Aquellas personas estaban solas y arrepentidas.

